

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001. II

Abreviatura AAA'01.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-452-2 (T. II)

Depósito Legal: SE-3.089/2004 (T. II)

APORTACIONES DE LOS ESTUDIOS ARQUEOZOOLOGÍCOS AL CONOCIMIENTO DE LAS RELACIONES HOMBRE-FAUNA DURANTE LA PREHISTORIA Y LA HISTORIA ANTIGUA EN ANDALUCÍA

JOSÉ ANTONIO RIQUELME CANTAL
ARTURO MORALES MUÑÍZ

Abstract: The present work undertakes a brief survey of four important assemblages, one of them still under analysis, from the andalusian region. In the oldest of them all, corresponding to the Solutrean levels from Cueva de Nerja, the samples evidence the practice of a hunting strategy that aims at the spanish ibex, *Capra pyrenaica*, with secondary effort concentrating on the rabbit, *Oryctolagus cuniculus*, being characteristic of other Upper Paleolithic mediterranean sites of Iberia. At both Ronda and Acinipo, on the other hand, the animal economy appears to have been based, since the Neolithic, on stockbreeding practices on cattle, ovicaprines and pig although their decrease since this period until late Bronze Age times, and the concomitant increase of wild game at this moment seems to be a prevalent pattern that we most parsimoniously attribute to a progressive intensification of human impact on the environment, in particular deforestation, that claimed new land for agriculture ever since it got started.

I. INTRODUCCIÓN

En el presente estudio se ofrece una revisión sucinta de los restos de fauna procedentes de tres importantes complejos arqueológicos andaluces, como son los yacimientos de Acinipo, Ronda y la Cueva de Nerja en la provincia de Málaga así como un avance del estudio en curso sobre un cuarto yacimiento, el de Las Pilas (Mojácar, Almería).

El propósito de la presentación consiste en verificar, bien a través de secuencias culturales dilatadas, bien a través de análisis concretos de periodos poco documentados arqueozoológicamente en el registro arqueológico andaluz (es decir, paleolítico superior y periodo ibérico), cuestiones relativas a las bases de subsistencia de origen animal y otras relacionadas con la aparición, evolución y eventual extinción de ciertos taxones que debido a su interés en la actualidad, por razones cinegéticas, de conservación u otras, precisan de una documentación detallada de su registro en el pasado más reciente.

Todos estos estudios constituyen la primera fase de un Proyecto de Investigación financiado por la Junta de Andalucía.

II. MATERIAL Y MÉTODOS

La valoración presente se refiere a un conjunto de 41.325 restos, de los cuales 21.900 (53%) han sido determinados anatómica y taxonómicamente (Tablas 1 y 2). Estos restos se completan con los aproximadamente 30.000 restos recuperados en Las Pilas y entre los que, hasta la fecha, se han detectado un total de quince especies de mamíferos.

Todos estos restos fueron, o están siendo, identificados con ayuda de nuestras colecciones comparativas y se les viene aplicando una amplia batería de técnicas analíticas con vistas a la determinación del número mínimo de individuos, la biomasa que representan, las edades estimadas según técnicas cuali- y cuantitativas, el tamaño, el sexo y la condición física

así como cuestiones complementarias relativas al estado de conservación, huellas de manipulación y marcas o improntas de agentes edáficos y biológicos, etc. Esta gama de análisis puede consultarse en otros trabajos de nuestro equipo (Morales 1976; Morales & Martín 1995; Riquelme 1998) y no será detallada toda vez que la estructura de este trabajo se circunscribirá al estudio comparativo de las contribuciones de los taxones en lo referido a su número de restos (NRD) y a los porcentajes del mismo en las muestras.

Capital resulta calibrar en análisis de estas características las potenciales fuentes de variabilidad y es por ello que debemos considerar, ante todo, las diferencias que nos marcan factores tales como el contexto o las técnicas de recuperación practicadas.

En lo relativo a contexto podemos definir una serie de ámbitos de ocupación de muy distinta connotación, a saber:

1. CUEVAS. En estos lugares, y dependiendo de los momentos y circunstancias, cabe esperar desde registros fiables, que documentan las actividades de subsistencia de un grupo humano a lo largo de una ocupación permanente y dilatada en el tiempo y reflejan comportamientos ligados con diferentes tipos de problemas, hasta registros sumamente parciales reflejo de actividades muy específicas, focalizadas en zonas muy concretas, por parte de sectores muy restringidos de una determinada población y llevados a cabo de forma intermitente o esporádica. El actual estado de la investigación sobre el Solutrean de la Cueva de Nerja no nos permite precisar en que punto dentro de este amplio margen de condicionamientos se situarían los materiales faunísticos que comentamos más adelante.

2. NÚCLEOS DE HABITACIÓN AL AIRE LIBRE, dentro de los cuales distinguiríamos: el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo) que se ubica sobre una amplia mesa caliza, rodeado de tierras de campiña y a su vez rodeado de montañas. Su ocupación abarca toda la prehistoria reciente, la protohistoria y la antigüedad, para despoblarse en época tardorromana, siendo desde entonces un lugar dedicado a la agricultura de secano. La muestra analizada procede de tres zonas de intervenciones arqueológicas realizadas al norte, sur y este de la meseta, donde se conserva un mayor relleno sedimentario y está representada la máxima secuencia arqueológica (Aguayo 1991).

El casco antiguo de la ciudad de Ronda ocupa una acrópolis rocosa, que ha servido de asiento de una serie de comunidades desde la prehistoria a nuestros días. Las primeras ocupaciones eran estacionales (Neolítico y Edad del Cobre), para estabilizarse el poblado a partir del segundo milenio a.C. manteniéndose, con sus vicisitudes, hasta la actualidad. La muestra procede de una serie de intervenciones de urgencia realizadas en el casco antiguo, en los años 80, en las que se incluyen tanto contextos domésticos *in situ*, como depósitos secundarios de ladera, que representan, de forma desigual, de su amplia secuencia prehistórica y protohistórica (Aguayo y Carrilero 1996).

Las Pilas/Huerta Seca (Almería) es un asentamiento situado en la zona baja de la cuenca del río Aguas, con 5,5 hectáreas de extensión y 3,5 metros de secuencia, siendo una de las secuencias de ocupación prehistóricas más completas de la zona oriental de Almería, teniendo representada la ocupación de todo el tercer milenio a.C. (Alcaraz 1992), con una reocupación puntual en la Protohistoria. Antiguo enclave junto al mar, tenía un claro dominio territorial, no sólo del curso del río Aguas, sino también de buena parte de la depresión de Vera (Camalich y Martín 1998).

III. RESULTADOS

IIIa. CUEVA DE NERJA

Con independencia de que en estos niveles solutrenses quede documentado, por vez primera para la prehistoria andaluza, la presencia de tres especies de mamíferos de muy diferente importancia en términos de la economía de subsistencia (es decir, caballo, uro y ratón de campo) la caza parece haber sido la actividad prioritaria reflejada por la asociación de fauna. En efecto, dos especies de carácter cinegético en el contexto paleolítico mediterráneo, como son la cabra montés y el conejo, monopolizan a todos los efectos la tanatocenosis (Tablas 1 & 2) y el que un mayoritario porcentaje de estos restos aparezcan quemados y con fracturas indicativas de la extracción de médula (Riquelme & Morales, en preparación) abunda en el carácter utilitario de la fauna. El hecho de que aproximadamente el 80% del NRD pertenezca al conejo y sólo el 20% a la cabra montés no debe inducirnos a sobredimensionar la importancia del lagomorfo ya que, dado que el lagomorfo pesa entre 1'5-2 Kg en tanto los pesos de la cabra montés oscilan entre 30-90 Kg (Palomo & Gisbert 2002). En términos de biomasa, por tanto (y muy a grosso modo equiparando cada resto con un individuo diferente), los aproximadamente mil restos de cabras representarían entre 30 y 90 toneladas mientras que los cuatro mil de conejo representarían entre 6 y 8 toneladas. Obviamente estas cifras están muy simplificadas y llenas de inferencias pendientes de confirmar pero nos indican que, hagámoslo como lo hagamos, el presumible aporte cárnico a la dieta de origen animal se situaría, en el mejor de los casos para el conejo, en la cuarta parte del total y, en el peor de los casos, en menos de la décima parte de dicho total. Dicho de otra forma, la cabra montés es el componente esencial de la dieta cinegética en el Solutrense de la Cueva de Nerja. Este hecho no resulta novedoso y ha quedado plenamente atestiguado en el yacimiento del Boquete de Zafarraya (Barroso *et al.*, en prensa) por citar sólo uno de los yacimientos paleolíticos más próximos al que nos ocupa.

Es mucho lo que cabe especular ahora con dos problemas adicionales y, en no poca medida, interrelacionados como son: (a) la inferencia de paleobiotopos y (b) la condición de "caza especializada". En relación con este segundo fenómeno determinar el carácter especializado o no de la actividad cinegética obligaría a disponer, entre otros, de datos de abundancia o disponibilidad en la zona (por cuanto asumimos como más parsimonioso que se trata aquí con una actividad local) de "especies alternativas" como serían, en el caso de la cabra montés, unguilados tales como el ciervo o jabalí. Dado que en el actual estado de conocimiento del registro paleontológico/arqueológico andaluz no disponemos de tal información, y es dudoso que algún día podamos disponer de ella, mucho nos tememos que esta cuestión continuará siendo dirimida en el terreno de las ideas y teorías más que dentro del marco empírico de los datos refutables. De todos modos, la bipolaridad del espectro cinegético en Nerja, con dos especies de tan distinta connotación a efectos de técnicas de captura, nos hace

inclinarnos más hacia la hipótesis de una caza "oportunistica" dictada más por disponibilidad o accesibilidad del recurso que por epifenómenos mucho menos parsimoniosos a efectos especulativos.

Todo lo cual nos obliga a retornar a la primera de las cuestiones antes planteadas, esto es, la referida a la inferencia de biotopos. Y aquí de nuevo volvemos a caer dentro del marco de los apriorismos. En efecto, si bien es cierto que la cabra montés se asocia desde siempre con biotopos montanos no menos cierto es que su morfología de pezuña se encuentra diseñada para desplazarse sobre sustratos móviles (por ejemplo, canchales, predreras, etc) con independencia de la altitud a la que estos se encuentren. De igual forma, el conejo aparece limitado en su distribución por las posibilidades que ofrezca el ambiente de cara a la construcción de sus huras y galerías. Y, si bien es cierto, que tales posibilidades son mayores en suelos menos compactados de tierra más que de piedra, sabemos que el lagomorfo gusta con frecuencia de ocupar antiguas construcciones, cuyas piedras parcial o totalmente cubiertas por la tierra ofrecen posibilidades óptimas de ser "rediseñadas" a modo de galerías (razón ésta de porqué el lagomorfo resulta ser un taimado destructor de las estratigrafías en tantos yacimientos ibéricos).

En resumen, por tanto, si asumimos como actividad local la caza realizada durante el Solutrense en la Cueva de Nerja, lo máximo que podemos decir es que tal actividad parece haberse concentrado en espacios abiertos, posiblemente laderas pedregosas de las que, aún hoy en día, existen numerosos ejemplos en las sierras litorales que circundan al yacimiento. Esto explicaría tanto la bajísima frecuencia de las especies que tradicionalmente consideramos como más forestales –ciervo, uro y jabalí– así como la ausencia de las especies más montañesas quienes, como el rebeco, aparecen documentadas en el registro del ya mencionado y próximo Boquete de Zafarraya (Barroso *et al.*, en prensa).

Como conclusión, a falta de verificar el patrón con datos específicos referidos a la estructura de edades y sexos o el tamaño de las poblaciones depredadas, la hipótesis de una caza oportunista, practicada no sólo sobre especies abundantes sino, sobre todo, sobre las especies más abundantes en zonas más accesibles como cabe presumir serían los espacios abiertos o semi-abiertos, sale reforzada frente a otras alternativas que sólo nuevos y más completos datos se encargarán eventualmente de elaborar o refutar. En cualquier caso, las bajas frecuencias de caballo en Nerja y la elevada proporción de representaciones de este animal en el arte parietal andaluz, con el profundo conocimiento que reflejan sobre este animal, nos indican que existe otra serie de cuestiones de índole menos utilitaria pero no por ello menos interesantes, pendientes de abordar a la luz de la investigación arqueozoológica.

IIIb. ACINIPO Y RONDA

Los complejos arqueológicos de Acinipo y Ronda, permiten, en virtud de sus dilatadas secuencias culturales, un análisis diacrónico más pormenorizado si bien la restricción del mismo a los valores del NRD nos impide detallar pormenores de interés.

Lo que queda fuera de toda duda es que, desde los niveles neolíticos de Ronda, estamos situados ya en una economía de producción que nada tiene que ver con el Solutrense de Cueva de Nerja y en donde las cabañas domésticas -bastante equilibradas en lo que a vacuno, porcino y ovicaprinos se refiere- representan más del 90% del NRD (Tablas 1 y 2). Tal situación, más acorde con la entrada "en bloque" de un nuevo sistema de subsistencia que con la sustitución paulatina del antiguo sistema por el nuevo, ha sido documentado en muchos otros puntos del interior peninsular (Morales, inédito)

por lo cual parece constituir un patrón robusto, reflejo de una aparición de nuevas gentes que comparten el espacio con los cazadores de épocas pretéritas.

Que tal patrón ofrece matices dignos de remarcar parece indicarlo la entrada del caballo, documentado en la transición cobre/bronce en Ronda pero también en el horizonte calcolítico de Las Pilas (ver IIIc), así como la del asno durante las fases ibéricas tanto de Acinipo como de Ronda por cuanto esta información concuerda con datos precedentes que tenemos en el sur peninsular para ambas especies (Driesch & Boessneck 1985; Roselló & Morales 1994; Riquelme 1998). Si bien el perro parece haber seguido un patrón general de similares características, su presencia en nuestra península desde el periodo mesolítico (Altuna 1980) nos inclina a pensar que su ausencia en niveles neolíticos es sólo reflejo del pequeño tamaño muestral de los mismos y no de otra contingencia de índole cultural.

Por lo que se refiere a la evolución de las cabañas domésticas desde el neolítico hasta el periodo ibérico, no parece existir ningún patrón diacrónico claro, ni tomando la información en conjunto ni desglosando ésta por yacimientos.

De este modo, los altos valores del ganado vacuno en el neolítico de Ronda (27%) parecen ser seguidos de una disminución de esta cabaña durante el cobre o la transición cobre/bronce (17% en Ronda vs. 11% en Acinipo), que se mantienen en torno al 17% durante el Bronce pleno (Acinipo) para volver a aumentar durante el Bronce final (17% Ronda, 27% Acinipo), Bronce final reciente (23% Ronda, 16% Acinipo) y mantenerse en contribuciones de este orden durante la fase ibérica (22% Ronda, 21% Acinipo). En realidad tal patrón es más propio de Ronda por cuanto en Acinipo la secuencia sería de progresivo aumento desde el Cobre hasta el Bronce final disminuyendo desde entonces hasta la fase ibérica. Cabe ahora especular con que algún resto de vacuno del Neolítico de Ronda perteneciese al agriotipo, hipótesis que parece menos verosímil debido a la configuración general del espectro faunístico monopolizado por las cabañas domésticas.

En relación con las cabañas de ovicaprinos, las de Acinipo se mantienen en valores muy similares desde el Cobre al Ibérico con máximos en este último momento (54%) y el primero del Cobre (50%) y mínimo del 41% durante el Bronce Final. En Ronda este patrón de máximo inicial (Neolítico: 42%) seguido de mínimo durante el Bronce final (28%) se nos repite con la única diferencia de que al final, durante el periodo ibérico, las contribuciones vuelven a caer a valores próximos a los mínimos del Bronce final (en torno al 32% del NRD; Tabla 2).

En las cabañas porcinas los mínimos en cambio se producen durante el periodo ibérico (12% Ronda, 13% Acinipo) en tanto que los máximos corresponden al Cobre (30% Ronda, 31% Acinipo) y Bronce Pleno (32% Acinipo). Aún así la disminución es progresiva en Ronda, con valores del 15% durante el Bronce Final reciente en tanto que en Acinipo el porcino conserva sus valores altos de fases precedentes (30%) por lo que indica que el cambio, quizás reflejo de un proceso de deforestación, no ha seguido el mismo rumbo en ambos yacimientos.

Tomados en su conjunto los datos de las principales cabañas domésticas parecen evidenciar una cierta complementariedad dentro de las de ungulados (vacuno disminuye cuando remontan los ovicaprinos), que son además las aparentemente prioritarias en la economía ganadera, y una cierta "independencia" de la cabaña de porcino, siempre de carácter más secundario que las precedentes, que, de todos modos sigue cursos diferentes en uno y otro asentamiento.

Si bien el componente silvestre/cinegético parece marginal dentro de ambas secuencias, resulta curioso observar como, en el caso de Ronda, los mínimos registrados para las cabañas

domésticas durante el Bronce Final se emparejan con los valores máximos para el ciervo y el conejo que, en ambos casos llegan a suponer el 14% del NRD (Tabla 2). De hecho, y esto resulta llamativo, el ciervo alcanza en este yacimiento el 30% del NRD durante la última fase -ibérica- de la secuencia y este dato muy bien podríamos encajarlo con la disminución del cerdo como consecuencia de una fase de deforestación más intensa. En efecto, una tala sistemática habría dado al traste con los biotopos de monte bravío donde encontrarían sustento las piaras al tiempo que habría hecho mucho más vulnerables a las poblaciones de ciervos.

Lo interesante de estos patrones es que, a efectos de contribuciones de las diferentes especies, taxones o cabañas ya fueron advertidos hace muchos años por autores como Driesch (1972) y Uerpmann (1977). Queda ahora explorar tales conjuntos de fenómenos de transformación del paisaje a través de un estudio más detallado de las poblaciones arqueológicas aquí referidas.

IIIc. LAS PILAS

De este importante yacimiento almeriense con un horizonte calcolítico proceden unos 30.000 restos que se encuentran aún en curso de estudio y en donde el bloque de la fauna está constituida por cabañas domésticas de ovicaprinos y vacuno.

En este periodo, donde ya se encuentran presentes las especies domésticas, son éstas las mejor representadas y en las que se basa el consumo alimentario. Dentro de ellas es de destacar la importancia de la cabaña ovicaprina como la más importante, seguida de la porcina y la vacuna. El caballo, por su parte, aunque presente está escasamente representado.

La importancia de los herbívoros salvajes es más escasa, predominando la caza de ciervos sobre las demás especies representadas.

Los lagomorfos se encuentran ampliamente representados, aunque los restos de conejo son mucho más numerosos que los de liebre. Estos animales han sido a lo largo de la Prehistoria un recurso fácil de obtener por el hombre.

Por su parte los carnívoros tienen una presencia escasa que podemos definir como testimonial.

IV. CONCLUSIONES

La información proporcionada por los yacimientos analizados, añadida a la obtenida en la segunda fase del Proyecto, servirá para ir configurando la lista de mamíferos prehistóricos e históricos presentes en Andalucía y utilizados por el hombre, de una u otra forma, a lo largo de los últimos 20.000 años.

Del mismo modo podremos analizar la evolución de las especies, su desaparición en algunos casos, su introducción por el hombre en otros y el distinto tipo de utilización que el hombre a lo largo del tiempo dará a las distintas especies animales de las que irá obteniendo distintos beneficios: carne, pieles, útiles, grasa, lana, queso, trabajo agrícola, prestigio social, etc.

Es evidente que ello conllevaría un conocimiento tanto de técnicas de caza como, posteriormente, de las técnicas ganaderas adecuadas que permitieran un control y reemplazo de las cabañas domésticas para obtener los resultados deseados con el ganado: alimentación, reproducción, edad de sacrificio.

De la comparación de los distintos animales presentes en los yacimientos obtenemos un dato que a pesar de su simplicidad no deja de tener gran importancia: la presencia de algunas especies en yacimientos concretos en porcentajes elevados se produce principalmente porque el medio físico en el que se enclavan es el más propicio para su óptimo desarrollo (la cabra montés en Nerja o los cerdos en Acinipo).

Otro dato de gran interés lo encontramos en el control de los rebaños. En ellos, en general, suelen ser más frecuentes los restos óseos de hembras tanto en el caso del ovicaprino como de vacuno, animales que además fueron sacrificados en edad adulta por lo cual cumplirían una doble función, por una parte reemplazarían los ejemplares del rebaño, y por otra producirían leche y lana fundamentalmente. Una vez finalizado su periodo de máxima rentabilidad serían sacrificados, propor-

cionando a su vez nuevos beneficios: carne y cuero. En cuanto a los cerdos la situación es todavía más clara al ser unos animales poco rentables hasta el momento de su sacrificio. Por tanto, el hombre eliminaría aquellos animales que por diferentes motivos le fueran menos rentables: por haber finalizado su crecimiento; por alcanzar su peso potencial máximo; por no necesitar el rebaño la presencia de numerosos machos; por perder facultades al tratarse de individuos viejos, etc.

	NERJA	ACINIPO					RONDA CIUDAD				
	solutrense	cobre	bronce pleno	bronce final	bronce final reciente	Ibérico	neolítico	cobre / bronce	bronce final	bronce final reciente	Ibérico
	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD	NRD
Caballo	3		2	2	5	1		1		2	2
Asno						6					9
Vaca		87	1.022	334	680	390	14	100	25	154	252
Oveja		18	117	13	93	4	1	8	3	7	12
Ovicaprino		362	2.395	457	1952	1.020	21	209	35	270	339
Cabra		29	174	25	86	4		8	2	17	13
Cerdo		254	1.853	251	1.287	247	12	181	32	102	136
Perro		30	64	113	15	7		1	5	1	2
Uro	2										
Ciervo	51	18	45	5	45	66	2	62	20	62	339
Corzo						1					1
Cabra m.	1.005				3					2	4
Jabalí	26			3	4			3			
Foca m.	7										
Lince	6	3						1			
Gato m.	4										
Castor											1
Oso						1					1
Tejón		1									
Zorro											
Erizo	1										
Ratón c.	1										
Conejo	4.167	9	135	9	148	133	2	23	20	37	12
Liebre			5		1						
Carnívoro sp.						1					
Aves		2			11			5	2	4	
Determinados	5.273	813	5.812	1.212	4.330	1.881	52	602	144	658	1.123
Indeterminados	8.719	286	1.520	507	1.972	4.536	30	207	58	235	1.355
Total	13.992	1.099	7.332	1.719	6.302	6.417	82	809	202	893	2.478

Tabla 1. Número de restos determinados (NRD) de las especies animales determinadas por periodos.

	NERJA	ACIPIPO					RONDA CIUDAD				
	solutrense	cobre	bronce pleno	bronce final	bronce final reciente	Ibérico	neolítico	cobre / bronce	bronce final	bronce final reciente	Ibérico
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Caballo	0.06		0.04	0.17	0.12	0.05		0.17		0.30	0.17
Asno						0.32					0.80
Vaca		10.70	17.58	27.56	15.70	20.73	26.92	16.61	17.36	23.41	22.44
Oveja		2.21	2.01	1.07	2.15	0.22	1.92	1.33	2.08	1.06	1.07
Ovicaprino		44.53	41.21	37.71	45.08	54.23	40.38	34.71	24.31	41.03	30.19
Cabra		3.57	2.99	2.06	1.99	0.22		1.33	1.39	2.58	1.16
Cerdo		31.24	31.89	20.71	29.72	13.13	23.08	30.06	22.22	15.50	12.11
Perro		3.69	1.10	9.32	0.35	0.37		0.17	3.47	0.15	0.17
Uro	0.04										
Ciervo	0.97	2.21	0.77	0.41	1.04	3.51	3.85	10.30	13.89	9.43	30.19
Corzo						0.05					0.09
Cabra m.	19.06				0.07					0.30	0.36
Jabalí	0.49			0.25	0.09			0.50			
Foca m.	0.13										
Lince	0.11	0.37						0.17			
Gato m.	0.08										
Castor											0.09
Oso						0.05					0.09
Tejón		0.12									
Zorro											
Erizo	0.02										
Ratón c.	0.02										
Conejo	79.02	1.11	2.32	0.74	3.42	7.07	3.85	3.82	13.89	5.63	1.07
Liebre			0.09		0.02						
Carnívoro sp.						0.05					
Aves		0.25			0.25			0.83	1.39	0.61	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Tabla 2. Porcentajes referidos al NRD de las especies animales determinadas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P. Y OTROS. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988. A.A.A. 1989/II: 309-314. Sevilla. 1991.
- AGUAYO, P. Y CARRILERO, M. Las intervenciones arqueológicas en la zona de Ronda. Historia Antigua de Málaga y su provincia, F. Wulff; G. Cruz y C. Martínez (Eds.): 353-371. Málaga. 1996.
- ALCARAZ, F. Excavación arqueológica de Emergencia en Las Pilas-Huerta Seca (Mojácar, Almería). A.A.A. 1990/III: 18-24. Sevilla. 1992.
- ALTUNA, J. Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización. *Munibe* 32: 1-164. 1980.
- BARROSO, C., RIQUELME, J.A., MOIGNE, A.M. Y BANES, L. Les faunes de grands mamifères du Pleistocene supérieur de la Grotte du Boquete de Zafarraya. Etude paleontologique, paleoecologique et archéozoologique. (en prensa).
- CAMALICH, M.D. Y MARTÍN, D. El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la Depresión de Vera y Cuenca del río Almanzora. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla. 1996.
- DRIESCH, A.v.d. Osteoarchäologische untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 3. 1972.
- DRIESCH, A. VON DEN & BOESSNECK, J. Osteologische Besonderheiten von Morro de Mezquitilla. *Madrider Mitteilungen* 26: 45-49. 1985.
- MORALES, A. Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles. Tesis Doctoral (inédita). Madrid. 1976.
- MORALES, A. & J.M. MARTÍN. Los mamíferos de la Cueva de Nerja: análisis de las cuadrículas NM-80A, NM80B, y NT-82. *Trabajos de la Cueva de Nerja*, 5: 59-159. 1995.
- PALOMO, L.J. & GISBERT, J. (eds.) Atlas de los mamíferos terrestres de España. Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Madrid. 2002.
- RIQUELME, J.A. Contribución al estudio arqueofaunístico durante el neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada). Tesis Doctoral microfilmada. 1998.
- ROSELLÓ, E. & MORALES, A. (EDS.). CASTILLO DE DOÑA BLANCA: Archaeoenvironmental Investigations in the Bay of Cádiz (S. Spain 750 - 500 B.C.). B.A.R. (International Series) 593. Oxford. 1994.
- UERPMANN, H.P. Elevage Néolithique en Espagne. In: *L'Elevage en Méditerranée Occidentale*: 87-94. Editions du CNRS, París. 1977.